



[historia]

Seis años de APOCALIPSIS

Se cumple el 80 aniversario del inicio del mayor conflicto bélico de la historia que costó la vida a más de 50 millones de personas y cambió el concepto de la guerra



Eisenhower, horas antes del desembarco de Normandía. A la izqda., Hitler en Munich en 1938.

La playa de Omaha, en la costa francesa, tras la llegada de las tropas aliadas en junio de 1944.



Efectos de un bombardeo alemán sobre Londres en septiembre de 1940.



Paracaidistas estadounidenses en una masiva operación sobre Holanda en septiembre del 44.

LA Segunda Guerra Mundial tiene sus orígenes en la herencia envenenada de la Primera (1914-18). Un Tratado de Versalles nefasto, los términos abusivos de las reparaciones de guerra impuestas a Alemania, la Gran Depresión de 1929, el ascenso al poder de Adolf Hitler y del fascismo italiano, la inoperancia de la Sociedad de Naciones, la invasión japonesa de Manchuria y China y la italiana de Abisinia, el fracaso de la República de Weimar, los problemas étnicos, el odio racista contra los judíos, y los arbitrarios repartos territoriales de los vencedores formaron un todo explosivo que desató el incendio a escala mundial.

La guerra comenzó el 1 de septiembre de 1939 con la invasión alemana de Polonia que provocó la inmediata respuesta de Gran Bretaña y Francia. Previamente, la firma en Moscú (agosto de 1939) del pacto de no agresión germano-soviético (con un protocolo adicional secreto) permitió que pocos días

después la Unión Soviética de Stalin interviniera para repartirse el territorio polaco. Supuso también la adjudicación de zonas de influencia en Europa Oriental entre estas dos potencias. Contra lo que parecía, Alemania no tenía en ese momento un plan estratégico para una guerra global en Europa, y la inicial ventaja de su rearme en 1939 disminuyó con rapidez a partir de 1940 por los superiores recursos de los aliados. Gran Bretaña disponía de un vasto imperio

Contra lo que parecía, Alemania no tenía un plan estratégico global cuando invadió Polonia

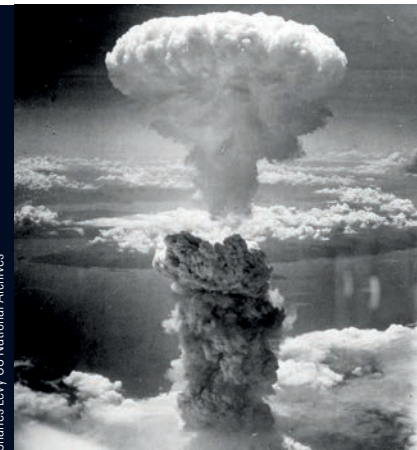
con enormes medios y la mayor flota de guerra y mercante mundial, aunque pronto esta se vería superada con creces por la de Estados Unidos.

La fulgurante campaña (*blitzkrieg*) contra Polonia se explica sobre todo por la inacción de Francia en el oeste, donde las fuerzas alemanas eran muy débiles. La realidad —como demuestran estudios recientes— es que Alemania no estaba preparada para una guerra larga y su dependencia del exterior en materias primas vitales era muy grande: un 80 por 100 en caucho y un 65 por 100 en petróleo, por citar solo dos ejemplos.

Tras la derrota relámpago de Francia, Bélgica, Holanda y el ejército británico en Dunkerque, unido a la ocupación de Noruega, la maquinaria bélica alemana rozó el cénit de sus éxitos militares. Su hegemonía continental parecía imparable, pero el contraataque aliado no se haría esperar. Pronto resultarían vencedores en la batalla de Inglaterra y más tarde recuperarían la iniciativa en el Norte de África y el Mediterráneo.



Charles Levy-US National Archives



Hongo de la bomba atómica sobre Nagasaki en agosto de 1945.

La 9ª compañía de la División Leclerc, integrada por españoles, entra en París en mayo del 44.

Sigue siendo un misterio por qué, contra todo pronóstico, el ejército alemán se detuvo y permitió que la acorralada fuerza británica en Dunkerque pudiera retornar casi intacta a Inglaterra. Un poco después, entre julio y octubre de 1940, cualquier posibilidad de invasión alemana a Gran Bretaña queda descartada, cuando la aviación germana (*Luftwaffe*) fracasa en asegurar la supremacía aérea que permitiera pensar en un desembarco en suelo inglés.

BATALLA DEL ATLÁNTICO

El poderío naval de EEUU y Gran Bretaña era una necesidad primordial para proteger las rutas de abastecimiento aliadas y garantizar la permanencia del imperio colonial británico. Por entonces, la buena sintonía entre el *premier* británico Churchill y el presidente norteamericano Roosevelt, con el envío de toda clase de equipamientos estratégicos, permite a los aliados sostener ventajosamente la contienda, pese a los ataques de la guerra submarina.

Los submarinos alemanes fueron el mayor peligro para los aliados en la Batalla del Atlántico, pero la superioridad tecnológica resultaría pronto decisiva. Las innovaciones tácticas y electrónicas dejaron sellado el dominio aeronaval. La guerra en el mar no se ganó con medios tradicionales de estrategia naval, sino con

aviones de largo alcance, radar, radio y espionaje exitoso continuado de las comunicaciones militares alemanas (la hasta entonces indescifrable máquina *Enigma*). Eso permitió la localización exacta de los submarinos y su destrucción asegurada. De los 39.000 tripulantes del arma submarina germana murieron 28.000.

En el Mediterráneo, los desmesurados planes de Hitler para conquistar el canal de Suez, y hacerse con el petróleo de Oriente Medio, reciben un golpe mortal en El Alamein con la derrota del *África Korps*. Los germano-italianos son barridos del norte de África y los aliados invaden Italia. En Asia, Japón busca asentar su papel de actor principal en la política mundial, y tras ocupar la zona costera y central de China invade la Indochina francesa. El general Tojo es nombrado ministro de la Guerra, y se firma el Pacto Tripartito en septiembre de 1940 entre Alemania, Italia y Japón. El plan imperial japonés se marca como objetivo estratégico utilizar China para apoderarse de las Indias holandesas (Indonesia) y Singapur, el corazón del imperio británico en Extremo Oriente, pensando incluso en una expansión hacia la India por Birmania.

Cuando tras el ataque japonés a Pearl Harbour (diciembre de 1941), Alemania y Japón entraron en guerra

contra las dos armadas más importantes del mundo, sin que los alemanes hubieran podido vencer a la URSS ni en Moscú ni en Leningrado, empezó a percibirse con claridad que la victoria final de los aliados estaba asegurada. Las exigencias aliadas de «rendición incondicional» cortaron en seco, por otra parte, cualquier conato negociador de la oposición militar a Hitler, infiltrada en la *Abwehr* (inteligencia militar) y el Ministerio del Exterior.

En la guerra del Pacífico, las cifras objetivas tampoco dejaban lugar a muchas dudas sobre el resultado final de la contienda a partir de la batalla de *Midway* (junio del 42), después de la pérdida de cuatro portaaviones japoneses en pocas horas. A partir de ahí, Japón pasó a la defensiva y la superioridad norteamericana actuó como un rodillo imparable. Los astilleros japoneses botaron siete portaaviones entre 1943 y 1944, pero en el mismo periodo de tiempo Estados Unidos produjo 90. El triunfo aeronaval fue la base de la victoria final anglosajona en Europa occidental, el Mediterráneo y el Pacífico, y permitió el asalto anfibio más importante de la historia en Normandía (*Día D*), con una aplastante superioridad de efectivos (7.000 barcos y 11.000 aviones aliados), a lo que se añadió la amplia supremacía de los servicios de inteligencia.



Bombarderos B-17 americanos sobre la ciudad alemana de Marienburg.

Nara file

Marines desembarcan en la playa de Iwo Jima en Guam en julio de 1944.



Marine Corps



Ministère des Armées

Los parisinos celebran la llegada de los aliados.



Yevgeny Khalda

Bandera soviética en el Reichstag en mayo de 1945.



US National Archives

El general Patton en el desfile de la Victoria en Los Ángeles.



Army Signal Corps Collection

Churchill, Roosevelt y Stalin en la conferencia de Yalta.

GUERRA TOTAL

Sin embargo, sobre todo a partir de la derrota germana en Stalingrado, la mayor sangría en hombres y medios materiales para el ejército alemán se produjo en el frente ruso, donde desde junio de 1941 se libró una «guerra total». Lo que en las ilusiones de Hitler parecía una victoria fácil, resultó una pesadilla que devoró el esfuerzo militar alemán y permitió a los soviéticos un avance arrollador en todo el Este de Europa que ya no se detendría hasta Berlín.

Una vez consolidado el dominio absoluto del aire, los Aliados se dedicaron al bombardeo masivo sobre las ciudades alemanas, para desmoralizar a la población civil y destruir los centros industriales y las infraestructuras básicas. En el bombardeo de Hamburgo (julio de 1943) tres cuartas partes de la ciudad fueron reducidas a cenizas, y en Dresde la destrucción fue casi total y murieron unas 100.000 personas. En la última fase de la guerra, la ruptura del frente de Normandía estuvo combinada con una serie de desembarcos en la Provenza. El avance aliado por el norte de Francia y el Ródano cruzó el Rin hasta el corazón de Alemania por el Sarre y Alsacia hasta alcanzar Sajonia, mientras los ejércitos aliados subían por la península italiana y llegaban a la Llanura Padana y los Alpes. Mussolini y su amante

Clara Petacci murieron colgados de los pies el 28 de abril de 1945.

En el Este, la última gran ofensiva soviética en enero de 1945 movilizó 3,8 millones de hombres y llegó al río Elba. Después de tomar Varsovia y Cracovia el Ejército Rojo avanzó por el norte de Alemania y el Báltico hasta Berlín y remontó el valle del Danubio hasta Viena.

La supremacía norteamericana en el Pacífico actuó como un rodillo imparable frente a Japón

Tras la conferencia de Yalta en febrero de 1945, que selló el reparto de Europa después de la guerra, el mariscal Zhukov vencedor en Moscú y Stalingrado, inició el 16 de abril la batalla de Berlín con 2,5 millones de soldados apoyados por 6.500 carros y 7.500 aviones. El cerco se cerró pocos días después. Hitler —recluido en un búnker y sin escapatoria posible— se suicidó con

su mujer Eva Braun, y la devastada capital se rindió. El 7 de mayo todas las fuerzas alemanas cesaron la lucha.

En el Pacífico, sin embargo, la guerra proseguía. En 1944, tras perder Guam y Saipán, a Japón ya no le quedaba ninguna esperanza de salir victorioso y los bombardeos norteamericanos se redujeron. Reconquistadas las Filipinas y arrasada Tokio, las últimas batallas se libraron con extrema dureza en las islas japonesas de Iwo Jima y Okinawa. El 6 de agosto de 1945 los norteamericanos lanzaron la primera bomba atómica sobre Hiroshima. La destrucción fue completa. Murieron 90.000 personas y 50.000 quedaron gravemente heridas con efectos duraderos por la radiación nuclear. Tres días después se lanzó la segunda bomba sobre Nagasaki, y ese mismo día la Unión Soviética declaró la guerra a Japón y desembarcó en las islas Kuriles. La capitulación general japonesa tuvo lugar el 2 de septiembre de 1945 en la bahía de Tokio, a bordo del acorazado norteamericano *Missouri*, dando fin así a la contienda más sangrienta de la historia. El número de muertos sobrepasa los 40 millones de personas: 22 de ellas soldados y el resto civiles, de los que seis millones fueron exterminados por los nazis.

Fernando Martínez Laínez
Escritor y periodista. Experto en historia militar